



Stefany Arenas
stefanyarenas2233@gmail.com

Heidegger vs lo uno: análisis de la influencia del lenguaje en la guerra contra wadiya

Heidegger vs. one: analysis of the influence of language in the war against wadiya

Oscar Andrés Santos Torres*

*Universidad Industrial de Santander
soscar0618@gmail.com

Resumen

El texto aquí planteado pretende, como primer paso, hacer un estudio a los cimientos del concepto heideggeriano de *lo Uno*. Propuesto como un segundo paso, se busca ahondar en la trama construida por el cineasta estadounidense Larry Charles en su filme *El Dictador* (2013). El fin de este sumergimiento recae en el análisis del comportamiento manifestado por el personaje principal del largometraje: el almirante general Aladeen. En este orden de ideas, se procura evidenciar la clara influencia de *lo Uno* en la transformación de Aladeen, tanto así que el hombre *desnaturalizado* desea romper la tradición ideológica de su nación al dar paso a un nuevo modelo de organización sistemático. El texto cierra con un señalamiento a una serie de piezas claves dentro del filme, estos fragmentos dan evidencia de la autoridad puesta por parte de *lo Uno* en la vida de un hombre que persigue la idea de una supuesta revolución frente al mundo.

Palabras claves: Lo uno, lenguaje, la habladoría, Dasein, dictador.

Summary

The text set out here is intended, as a first step, to study the foundations of the Heideggerian concept of the One. Proposed as a second step, he seeks to delve into the plot built by American filmmaker Larry Charles in his film *The Dictator* (2013). The end of this submersiveness lies in the analysis of the be-

havior manifested by the main character of the feature film: Admiral General Aladeen. In this order of ideas, it seeks to demonstrate the clear influence of the One on the transformation of Aladeen, so much so that the denatured man wants to break his nation's ideological tradition by giving way to a new model of systematic organization. The text closes with a signal to a number of key pieces within the film, these fragments give evidence of the authority put on the part of the One in the life of a man who pursues the idea of a supposed revolution in front of the world.

Keywords: One thing, language, speech, Dasein, dictator.

Introducción

*“El lenguaje es el bien más precioso
y a la vez el más peligroso que se ha
dado al hombre”*

Friedrich Hölderlin

Impeler la destrucción de un sólido sistema requiere de un bombardeo preciso junto a un movimiento estratégico que exhiba de manera rotunda las debilidades estructurales y fundamentales de la idea sedimentada que se pretende derribar. Estos ataques no requieren una base tangible, y si se habla de una de las muestras intelectuales que mejor pone en evidencia lo dicho, son los impactos a quemarropa que recibió la metafísica por parte del filósofo alemán

Martin Heidegger. Es preciso decir que uno de los imponentes cañones que hacían parte del frente anti-metafísico conducido por el pensador de la Selva Negra es el lenguaje, herencia de su maestro Edmund Husserl. La formulación lingüística propuesta por Heidegger remite al lector a una génesis conceptual y de la comprensión que muchas veces provoca la aparición de una basta cantidad de banderas blancas en el campo de batalla en señal de rendición.

Ahora bien, hay que decir que Heidegger marco en su mapa varios objetivos dentro de esta proclamada guerra contra el sistema metafísico/capitalista. Sin embargo, este análisis se inclina por el estudio de un par de ellos: el primero es una fuerte empalizada que recubre el núcleo ideológico del capitalismo descarnado, la llamada *habladuría*. El segundo, es una conglomeración óptica regida a través de una especie de mandato divino, llamado por Heidegger *lo Uno*. La primera parte del documento pretende describir las nociones heideggerianas de *habladuría* y *lo Uno*. Hay que decir que en esta oportunidad la comedia americana *El Dictador* será el plano existencial (ficticio) que acogerá el estudio y se analizará en la segunda parte de este documento. Para así, dar cierre con un nexo de estos dos primeros estudios en torno al lenguaje presente en el desarrollo del filme.

La habladuría y lo Uno: cimientto de una existencia inauténtica

Dar el primer paso en esta investigación requiere

un cuidado especial al infiltrarse sigilosamente en la trinchera de la *habladuría*, todo con el fin de conocer con más detenimiento su táctica persuasiva. Antes de continuar es menester decir que el par de conceptos mencionados con anterioridad tienen una conexión inevitable, son como una pareja de reclutas recién enlistados que se amarran en esa angustiosa lucha por permanecer. Así mismo hay que sacar a relucir la obra que apoyará este documento: *Ser y tiempo*. En su creación más importante, Heidegger dice acerca de la relación entre el *Dasein* y la *habladuría*: “Esto significa ontológicamente lo siguiente: el *Dasein* que se mueve en la habladuría tiene, en cuanto estar-en-el-mundo, cortadas las relaciones primarias, originarias y genuinas con el mundo, con la coexistencia y con el propio estar-en” (Heidegger, pp. 192-193). Como se ha dicho con anterioridad, el filósofo alemán estructura gran parte de su filosofía en torno a un problema esencial: el lenguaje. *La habladuría* desprende una serie de consecuencias dentro del mundo y todo parte desde el lenguaje, su esencia cercenadora deja al *Dasein* a la deriva y en una ubicación preocupante si lo que se pretende es vivir con autenticidad. Las vivencias pasan a ser remedos estipulados por otros, el *Dasein* se ve envuelto en una gruesa capa de humo que lo lleva a creer que tiene interpretaciones de las experiencias, pero estas supuestas formas de ser en el mundo son atribuidas por *lo Uno* dentro de este cruel campo de batalla que se vive desde el yo.

Con lo que se ha dicho se encierra lo elemental

del concepto que es prioridad para este análisis. No obstante, este “se dice”, o sea la *habladuría*, penetra con la fuerza de un balazo en el *Dasein* y genera una distorsión total de lo que se experimenta, se cree que se vive un acontecimiento, pero solo se actúa con un modo de comprensión netamente inconcluso por los intereses infundidos por lo Uno:

El mundo “quiere decir” (“mienta”) la cosa misma, porque todo el mundo comprende en la misma medianidad. Por lo tanto, la comunicación se efectúa cada vez más en el nivel de lo que se dice (Geredete), para desembocar finalmente en la *habladuría* (Gerede) (Simonelli, 2014, p.73).

El psicoanalista Thierry Simonelli hace que brote una rama más a este espinoso árbol, pues la comunicación ha pasado a tener un valor preponderante en una sociedad que es deformada por la *habladuría*. Hasta la relación cotidiana más frecuente que permita el intercambio de información puede dar paso a un tropiezo en la búsqueda de la existencia auténtica. Es algo que puede parecer raro en exceso, pero la comunicación impregnada con *habladuría* lleva a que el *Dasein* esté situado en el mundo y al mismo tiempo no esté en el mundo, como se ha dicho en las líneas previas, lo envuelve en una atmósfera que recubre lo auténtico del mundo que presencia y

el *Dasein* lo toma como lo que es la vida genuina.

Por lo que sigue, se debe describir ese concepto que interviene y al que se le ha hecho hincapié desde un comienzo: *lo Uno*. Después de esta breve descripción de una de sus más eficaces herramientas, se debe introducir la mira microscópica del fusil francotirador en la fortaleza que protege en su interior los intereses de *lo Uno*:

Los otros -así llamados para ocultar la propia esencial pertenencia a ellos- son los que inmediata y regularmente “existen” [“da sind”] en la convivencia cotidiana. El quién no es éste ni aquél, no es uno mismo, ni algunos, ni la suma de todos. El “quién” es el impersonal, el “se” o el “uno” [das Man] (Heidegger, 1997, p.151).

Lo Uno toma forma de verdugo, es aquel que aísla y coloca sobre la cabeza del *Dasein* aquel perturbador saco de color negro para luego sofocar del interior del *Dasein* cualquier pretensión por vivir auténticamente, todo con el fin de situarlo en un punto donde se sienta “feliz”. Para *lo Uno* es inadmisibles la actitud de estar vuelto hacia la muerte, es decir, hacerle frente a la angustia no será nunca una opción para tener en cuenta por parte del *Dasein* cotidiano.

Si se pretende ahondar mucho más en el concepto de interés para esta investigación hay que decir que *lo Uno* posee sus propios modos de ser, que además invo-

lucran directamente un término trascendental en esta situación: la publicidad: “Ella regula primeramente toda interpretación del mundo y del *Dasein*, y tiene en toda razón” (Heidegger, 1997, p.151). Estos modos de ser en conjunto dan forma a lo que Heidegger llama publicidad, y son: distancialidad, medianía y nivelación.

Si se habla por vez primera de lo que se entiende por distancialidad hay que ir directo a lo que se dice en Ser y tiempo: “Ahora bien, esta distancialidad propia del coestar indica que el *Dasein* está sujeto al dominio de los otros en su convivir cotidiano. No es él mismo quien es; los otros le han tomado el ser” (Heidegger, 1997, p.151). Si se supone una situación con la distancialidad de fondo, la conciencia de lo que se es refleja una imagen modificada del mundo y por lo tanto altera la forma en que se vive. El dominio de los otros da origen, con todos sus intereses de por medio, a un segundo mundo en el que se ve envuelto el *Dasein*; una proyección rebosada por una propuesta ideológica que satura al individuo a tal punto que lo hace reventar.

Ahora bien, al poner la mira estratégica sobre la medianía se trae a discusión nuevamente la mención hecha por Heidegger en su obra principal y que es apoyo en esta reflexión:

La tendencia del coestar que hemos llamado distancialidad se funda en el hecho de que el convivir procura como tal la medianía [Durchschnittlichkeit]. Ella es un carácter existen-

cial del uno. Al uno le va esencialmente esta medianía en su ser. Por eso el uno se mueve fácticamente en la medianía de lo que se debe hacer, de lo que se acepta o se rechaza, de aquello a lo que se le concede o niega el éxito. (Heidegger, 1997, p.151).

La medianía tiene una labor espacial y psicológica, es el sitio donde *lo Uno* fractura la autenticidad del mundo y establece una nueva atmósfera de reposo. Una pausa al combate para constituir unos nuevos sitios de estar en el campo de batalla, una falsa calma. En esa medianía *lo Uno* edifica parte de su estrategia que repara al *Dasein* y lo guía al camino adecuado, toda perseverancia por vivir se ve estancada por la pasividad de la medianía.

Para cerrar esta introducción a los conceptos en cuestión dentro de la filosofía de Heidegger, se hace la descripción del último de los modos de ser de *lo Uno*: la nivelación: “La preocupación de la medianía revela una nueva y esencial tendencia del *Dasein*, a la que llamaremos la nivelación de todas las posibilidades del ser” (Heidegger, 1997, p.151). La transgresión del conato del *Dasein* le transmite una disposición mental en la cual debe elegir lo que se encuentra sobre la mesa de posibilidades del ser. Sin embargo, *lo Uno* propone una tanda nivelada de posibilidades, esto con la intención de mantener el equilibrio en este segundo mundo que ha revestido al *Dasein*.

Luego de la descripción de conceptos se da paso a la intervención dentro del filme que es de sumo interés para este análisis. Tres momentos en el desarrollo de la película darán un punto de inicio para este análisis de carácter reflexivo-comprensivo.

El triple ataque de lo uno a wadiya y a su carismático líder

Parodiar una realidad de carácter histórico es uno de los grandes dominios que tienen las producciones cinematográficas. Tal vez, a diferencia de las inéditas creaciones de productores que se enaltecen con ideas que pueden ser muy comerciales, estos filmes que forman historias sobre la historia terminan dando paso a una cruda crítica frente a lo que sucede o sucedió en distintos sectores y/o tiempos del globo terrestre. En esta ocasión el filme que será asunto de análisis se titula *El Dictador*, película estadounidense del año 2012 dirigida por Larry Charles.

En este largometraje, el peculiar actor británico Sacha Baron Cohen encarna al Almirante General Aladeen, líder de una nación ubicada en la parte alta de África. La interpretación de Aladeen caricaturiza de una forma bastante jocosa la figura del dictador. Al comienzo del filme se hace una breve narración de hechos importantes en la vida del petulante caudillo, desde el momento del nacimiento hasta sucesos que marcaron el hostigamiento por parte de las autoridades mundiales (ONU).

Una de las cuestiones que es menester acentuar,

antes de continuar con el desarrollo del documento, es que el desarrollo íntegro de la trama cinematográfica producida por Charles no será expuesto en esta oportunidad, el objetivo es señalar algunas particularidades del filme con el fin de acordar una reunión para que se discutan varias ideas entre Heidegger y Aladeen. Antes de eso hay que hacer una breve reedificación de los hechos que influenciaron a aquel bebé barbado a convertirse en el máximo líder de una de las naciones más poderosas dentro de la industria cinematográfica.

Como primer suceso cabe mencionar la autoridad déspota del padre del dictador, esta fue puesta en evidencia desde el momento que Aladeen sale del vientre de su madre, que además lo encarrila a una niñez totalmente desnaturalizada al situarlo en el poder a los siete años. El discurso de insurgencia contra las políticas democráticas de las grandes potencias se aloja en las instancias del palacio y esfuman la inocencia del infante. Además, ya en la etapa de su dictadura donde se hacen los primeros modelos de armas nucleares reconoce el prestigio de su círculo de amigos dictadores: “Seré el hazme reír. Todos mis amigos ya tienen armas nucleares, hasta Ahmadineyad y él tiene cara de soplón de Miami Vice” (4’, 36” – 4’, 45”). Aladeen es un hombre susceptible para ser influenciado por otros.

El segundo suceso se ubica ya en la madurez de Aladeen, que dibuja una imagen propia de su figura gubernamental, el dictador que desea ser temido y

respetado por todo el mundo y se lo cree. No obstante, las negligencias deliberadas en su sistema de eliminación conocido por la ingeniosa señal de decapitación y la traición de su propia familia da certeza de que algo sucedía tras vestidores. El círculo íntimo que rodea al dictador, ya desencantado por sus desatinados mandatos, decide poner en marcha un plan de derrocamiento en contra de Aladeen. Cabe señalar que uno de los distintivos personajes que participa en esta confabulación es el vulgar diplomático chino Lao. La considerable riqueza petrolera de Wadiya hace que los tiburones financieros se hallen tras las barreras de protección puestas por el dictador. El sistema preponderante acecha en busca de cualquier oportunidad de asestar el golpe letal al pequeño proyecto totalitarista del almirante general Aladeen.

El tercer momento, y el que en cuestión de significancia representa un gran cambio en el color de las luces de fondo en la vida de Aladeen, es la intervención de Zoey. La representante de la revolución feminista al ver las duras represalias de las que fue víctima el refugiado Allison Burgers, alias que se coloca Aladeen al perderse en Nueva York tras un intento fallido de asesinarlo, se compromete a prestar auxilio al caudillo barbirrapado. La extrema disparidad ideológica entre estos dos personajes genera un primer choque que los termina distanciando. Sin embargo, el plan de Nadal, Aliado de Aladeen, de reducir a escombros la nueva Constitución de Wadiya hace que la unión vuelva a darse y esta vez mucho más estrecha. En relación con

las mujeres, el dictador estaba habituado a encuentros de carácter sexual con distintas celebridades que accedían por generosos favores económicos. Por lo dicho, la incursión de la silueta femenina que representa el modelo contrario de belleza para Aladeen causa un impacto inesperado en la vida del cabecilla de Wadiya, tanto así, que modifica de sobremanera algunos ideales del hombre enamorado.

Estos tres momentos mencionados en la vida del dictador serán material de reflexión para la parte final del documento. Una comprensión desde la tradición del poder discursivo en los hechos sucedidos alrededor de la vida de Aladeen darán paso a un intento por revelar distintas señales casi que universales en la naturaleza de un auténtico dictador, al analizar el discurso que da cierre al filme que además tiene una gran carga de censura hacia la democracia contemporánea, todo esto desde una interpretación burlesca hecha en las entrañas críticas de Hollywood.

El dictador, el discurso y la puesta en escena para la última era.

Destacar un punto central en un filme algunas veces es una tarea compleja. Con todo esto, dentro del largometraje que se puso sobre la mesa de análisis hay un momento clave que aflora tras una serie de hechos específicos: el discurso sobre la dictadura.

Imagina que Norteamérica fuera una

dictadura, podrían dejar que el 1% de la población tuviera toda la riqueza de la nación. Quitando más impuestos ayudarían a sus amigos a enriquecerse y apoyándolos así cuando apostarían y perdieran. Ignorarían las necesidades de los pobres en cuanto a salud y educación. En los medios parecerían libres, pero en secreto serían controlados por una persona y su familia. Intervendrían los teléfonos, torturarían a prisioneros extranjeros, tendrían elecciones arregladas, engañarían a todos para ir a la guerra. Y las prisiones estarían llenas con grupos raciales específicos y nadie podría quejarse. Podrían usar a los medios para asustar al pueblo y así apoyar políticas que están en contra de sus intereses (1h, 8', 51" – 1h, 9', 40").

Sacha Baron Cohen es conocido por su recurrente crítica a los sistemas de gobierno con el uso de sus característicos personajes. En este caso deja la parte final del filme para criticar con un gran discurso a la democracia contemporánea. Ahora bien, el objetivo primordial de este documento es conectar los tres hechos narrados con anterioridad con este discurso sin precedentes y demostrar cómo el lenguaje ha pasado a ser fundamental en el proceso de transformación del

almirante general Aladeen y de su visión del mundo como dirigente político.

El primero de los hechos relevantes es la intervención de Omar Aladeen en la despiadada crianza de su hijo. Como se explicó con anterioridad la niñez de Aladeen no transcurrió con normalidad, pese a ello, el dictador consideraba la figura de su padre como santa. Uno de los modos de ser de *lo Uno* que Heidegger propuso fue: la distancialidad. En el caso del dictador es claro el dominio impuesto por parte de los ideales paternos desde la infancia.

Tío Tamir, ya has olvidado lo que mi santo padre me hizo prometerle en su lecho de muerte. Que jamás vendería el petróleo de Wadiya. Tú recuerdas por qué me dio el poder a mí en lugar de a ti el legítimo heredero. No he sido bondadoso. (6' 45" - 7', 2").

La insistencia de Tamir por hacer dinero con el petróleo, y el constante acecho de los tiburones financieros, hace evidente el gran poder económico que no se ha explotado en Wadiya. Sin embargo, el dictador en su afán por honrar la memoria de su padre antepone la dignidad de su nación sobre los bienes económicos. La propuesta discursiva de Tamir se encuentra en un surco distinto a la de Aladeen. Fácilmente se podría llegar a una conclusión: los dominan dos fuerzas distintas. Hay que señalar contrariamente que Heidegger

no podría reconocer esta idea, pues *lo Uno* es la fuerza que dispone al *Dasein* a su desnaturalización y lo hace oculto tras diferentes máscaras. *Lo Uno puede bombardear múltiples sectores con diferentes propuestas. “Sin llamar la atención y sin que se lo pueda constatar, el uno despliega una auténtica dictadura”* (Heidegger, 1997, p.151).

El momento del filme que se ha descrito con anterioridad es un eslabón que crea una unión con el segundo hecho a enmarcar. Tamir fragua una estrategia derrocadora en contra del almirante, y al mismo tiempo la llamada resistencia de Wadiya tiene infiltrados dentro del cuerpo de ejecución de Aladeen y el rencor hacía la figura del dictador se va acrecentando de manera exponencial.

Aladeen: Tú, ¿cómo es que estás vivo?

Nadal: ¿No lo sabes? Todas las personas que has ordenado ejecutar aún siguen con vida. Vivimos aquí en el barrio wadiyano. El verdugo es sólo un miembro más de la resistencia.

Aladeen: ¿Jamás he ejecutado a ninguna persona?

Nadal: No, de hecho, a cero personas. (31', 10" – 31', 28").

El mismo núcleo que pretende de alguna forma zafarse de la opresión dictatorial de Wadiya, forma una enorme masa trastornada que se refugia en un ener-

vante establecimiento esperando el momento preciso para estocar la cabeza del odiado dictador. Los discursos internos de esta bandada de muertos no-muertos se conectan de manera precisa con el segundo modo de ser de *lo Uno*: la medianía, donde interviene irremediamente el contexto, el lugar, las posibilidades de ser del *Dasein*. Los hombres afectados por un intento de exterminio son enviados a un sitio donde, para ellos, los métodos de supervivencia están bastante restringidos, por esto, su radio de actividad se enreda en alternativas bastantes irritantes para sus ideales, tal como lo deja ver el inconformismo de Nadal al confesar su labor de Mac genius. Lo que parece ser una forma de respuesta que agita el sistema, verdaderamente se introduce en una de las tantas burbujas que son insufladas por *lo Uno*. Este acontecimiento es importante en la percepción que tiene Aladeen sobre su sistema de gobierno, ya que logra identificar de manera incuestionable varios bastiones frágiles dentro de su edificación ideológica.

La *habladuría* es uno de esos conceptos que atraviesa el documento tal como lo hace con la vida misma. Se requiere la intervención de esto que “se dice” para lograr una posible socialización con el mundo, o irremediamente pasará como con Aladeen en la sociedad americana. Aquí, el llamativo almirante empieza a ser expulsado por parte de la sociedad desde su posición donde se ve como un refugiado con claros dilemas psicológicos. Por esto, la parte que dará cierre al documento predispone al lector a entender que

aquel pronóstico hecho por Heidegger en su ensayo *La época de la imagen del mundo*, donde vaticina la era de este capitalismo como la última era, es evidenciado en la imagen del dictador siendo absorbido por el amor.

El dictador es afectado por una serie de pasiones demostradas con naturalidad por esta activista feminista que ahora lo acompaña en su travesía por la Gran Manzana. Algo que se puede sacar de aquel estrecho lazo que se empezó a formar fue el cariño exhibido por Zoey hacia Aladeen, algo que en sus años como dictador no había conseguido de manera auténtica. La mujer defendía cualquier represalia hecha a Allison Burgers y esto sin duda impacto al líder-refugiado, de alguna forma su visión de mundo paso a tener un tono menos “narcisista”.

Sus aventuras toman varios rumbos diferentes, desde la intervención violenta por parte de Zoey tras el arresto de Allison Burgers, hasta el trabajo de parto asistido que genera el suceso significativo: un signo de unión en el más natural refugio de existencia. Aladeen ha dejado de ser el ácido dictador y ha pasado a ser un dulce enamorado que no puede dejar de pensar en su amante. Tanto así, que tras revelar su verdadera identidad el almirante general Haffaz Aladeen promueve un distorsionado discurso de dictador al notar la presencia de Zoey.

La democracia tiene axilas peludas y algunos kilos de más. La democracia

parece un hobbit en quimioterapia. La democracia te besa porque te ama, no porque su padre este en el cuarto contigo y encadenado a un radiador con electrodos conectados a los pezones. La democracia tiene defectos, ella no es perfecta, pero, democracia, te amo. Y es por eso por lo que exhorto a una verdadera democracia, una verdadera constitución, verdaderas elecciones en Wadiya. (1h, 10', 08" - 1h, 10', 50").

El dictador ha llamado al fin de su dictadura, la influencia de su padre instauro en él un lenguaje fascista, misógino, racista, antisemita, etc. El poderío de la señal de decapitación tenía al máximo líder de Wadiya en una urna de cristal acorazado que lo hacían intocable. Aun así, su gente promulgó un mensaje de odio contra su figura, lo querían fuera del poder. Y ahora, tras grandes luchas contra las potencias democráticas, una activista feminista lo ha conmovido. El discurso de amor cambió en parte la imagen propuesta por el almirante y ahora lo envuelve en una atmósfera de colores claros con tintes oscuros, pues no puede dejar de mostrar algunos comportamientos tiranos. Hay que decir que esto se conecta con el tercer modo de ser de *lo Uno* propuesto por Heidegger: la nivelación. Ahora Aladeen desea tener una vida junto a Zoey, por ello hay una única posibilidad en esas posibilidades niveladas por *lo Uno*: convertir a Wadiya en una de-

mocracia.

Al final el discurso cambio de rumbo, los hechos pactados demuestran como Aladeen ha cambiado de la palabra que aborrece a la democracia a la palabra que aprueba la democracia. Uno de los personajes más severos en cuanto a inclinación ideológica en el cine ha cedido. Varias cosas pueden surgir de ese pequeño momento de flaqueza que ha envuelto a Aladeen en la atmosfera que todos compartían en ese recinto. Fue absorbido en un instante por la idea de la buena democracia. La famosa frase “todos los caminos conducen a Roma”, sería modificada por Heidegger por “todos los caminos conducen a *lo Uno*”. Ninguna sorpresa hay frente a la vida inauténtica de cualquier *Dasein*, para el filósofo de la Selva Negra, la guerra ya está perdida. La humanidad se encuentra en un declive que lo engulle hacía el ojo que todo lo ve, hacía la dictadura de *lo Uno*, hacía el momento final de esta que es la última era.

Conclusión.

Esta lectura de carácter filosófico que se ha hecho en torno al argumento de la película *El dictador* ha trasladado al lector a una situación donde los momentos cumbre del filme encajan perfectamente con hechos de la vida contemporánea. Sucesos expuestos a lo largo del largometraje dan muestra de la presencia de *lo Uno* y la *habladuría*, tanto así que atraviesan los discursos y los comportamientos de cada uno de los personajes. Los sucesos remarcados como trascen-

dentos juntan la propuesta persuasiva-dominante de *lo Uno*. El dictador que ha luchado toda su vida por mantener la idea que su padre le ha heredado, cayó en las manos del modelo político por excelencia: la canalla democracia, tal como lo decía Nietzsche.

De una manera bastante atrevida se propuso un empalme entre las aventuras de Aladeen con la tesis heideggeriana de *lo Uno*. Este conciso análisis arrojó un resultado bastante alarmante en cuanto a la proyección del ser de la que tanto habla Heidegger: los que luchan contra el sistema al final caen dentro de él. La constante lucha del almirante general contra la democracia hizo pensar que nunca podría tenerla en cuenta. Sin embargo, en su momento de lucidez la propuso como nuevo sistema de gobierno para su amada Wadiya.

¿Un dictador democrático? No, la existencia del *Dasein* ha pasado a ser netamente controlado por *lo Uno*. Se está condenado al dominio de *lo Uno*, es imposible hacerle frente permanentemente. No obstante, para ser justos con Heidegger, y no ver su filosofía como una carta de advertencia hacia el abismo, debemos señalar que el filósofo no se rinde frente a esta situación. A pesar de que parece que la guerra se ha perdido, hay una carta de ataque que intenta hacer una oposición. Es decir, para el autor de *Ser y tiempo*, lo único que podemos hacer para tener momentos de existencia auténtica es *resistir*. Esta resistencia funciona como inyección de anhelo por la vida en un mundo cubierto por ideas ajenas, todo se hace por la

autenticidad del *Dasein*. Heidegger invita a todos a que se unan a la resistencia, momentánea, de *lo Uno*, sabiendo que de la resistencia no se puede esperar nada más que una vida (más) auténtica (que la que viven los que no resisten).

Referencias

Charles, L. (2012). *El Dictador*. Paramount Pictures.

Heidegger, M. (1958). *La época de la imagen del mundo*. Anales de la Universidad de Chile.

Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Editorial universitaria.

Simonelly, T. (2014). De Heidegger a Lacan. *Verba Volant. Revista de filosofía y psicoanálisis*, 1, 71-91.